

lo han dejado para seguirle, y que por sus votos se han obligado á no poseer nada propio. Estos son sus perfectos imitadores y los que tienen un derecho particular á sus caricias.

La pobreza empero, en cualquier sentido que se la tome, no introduce el alma en la vida interior; no hace sino prepararla á ella y apartar los obstáculos. La sencillez es la que abre camino á ella y en ella hace adelantar. Sencillos eran tambien los pastores. Dieron fe sin raciocinar á las palabras del ángel, por contrarias que fuesen á todas las apariencias humanas: no vacilaron un momento, marcharon á Belen; y habiendo encontrado lo que se les acababa de anunciar, lejos de repugnarles el aparato de indigencia que les ofrecia el establo, cobraron un nuevo aliento para acercarse al Salvador, rendirle sus homenajes, contemplarle, darle pruebas de su afecto y de su agradecimiento, y ofrecer á María y á José los cortos auxilios que estaban en su poder.

¡Oh Niño Dios! ¡quién pudiera referir lo que pasaba entonces en vuestra alma! ¡cuánto os conmovió la fe de aquellos corazones rectos y sencillos, y cuán sensible fuisteis á los homenajes de vuestros primeros adoradores! ¡con qué profusion les hicisteis partícipes de los tesoros de vuestras gracias! Ellos se volvieron llenos de alborozo, colmados de riquezas celestiales, y fueron publicando por todas partes lo que habian visto y oido.

Acérquemonos á Dios con sencillez, sí, con la mayor sencillez posible. Dejemos aparte los raciocinios, los discursos estudiados, los métodos y las fórmulas. Hable solo el corazón y exprese lo que siente; si nada siente, suspire de no sentir nada, dé por esto á Dios amorosas quejas y dígaselo todo por su silencio. Cuando estamos en oracion ¿qué es lo que Dios escucha? ¿son nuestras palabras y nuestros actos? No: es nuestra intencion, nuestros sentimientos íntimos, es el modo con que se prepara nuestro corazón. Menos actividad, menos esfuerzos; mas sosiego y recogimiento, una simple exposicion de nuestra alma en su divina presencia, la expresion de los sentimientos que él inspira,

y no de los que nos excitamos nosotros mismos: tal es la oracion que sobre todo le complace, porque es mas obra suya que nuestra y porque nuestros afanes, que nos sugiere el amor propio, en nada estorban su operacion.

Estos buenos pastores estuvieron en oracion todo el tiempo que permanecieron en el pesebre; y al salir de allí conservaron una impresion tan duradera, que les convirtió en hombres nuevos. ¿Sabian ellos antes lo que era oracion? ¿habian leído libros y métodos para aprender á hacerla? observó su curiosidad lo que en ellos se pasaba y raciocinaron sutilmente sobre las operaciones de la gracia? Nada de esto: presentaron su corazón á Jesus; dejaron que obrase en él libremente; no hicieron mas que cooperar á su accion, no la violentaron, no la embarazaron con su propia actividad, con sus reflexiones, con su retroceso sobre sí mismos. Desde aquel momento ya renunciaron á sí y Jesus disponia á su placer en toda su alma. Entremos en las felices disposiciones de estos pastores; y Jesus hará en nosotros la oracion como en ellos la hizo. Nuestro mal consiste en que la pretendemos hacer nosotros mismos, ó á lo menos que Dios la haga en nosotros segun nuestras ideas y deseos.

---

## CAPITULO VIII.

### CÁNTICO DE LOS ÁNGELES EN EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

**D**ESPUES de haber anunciado el ángel á los pastores que les habia nacido un Salvador, unióse á él una multitud de la celeste milicia, alabando á Dios, y diciendo: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos y paz sobre la tierra á los hombres de buena voluntad.* (Lúc., II, 14.) No dejemos pasar sin explicacion este bello cántico, tanto por lo que mira á Jesucristo como por su grande referencia con la vida interior.

Sin examinar aquí si los ángeles no han glorificado á Dios sino por medio de Jesucristo y no han debido su felicidad sino á Jesucristo, á quien han reconocido y adorado en el misterio de la Encarnacion; lo cierto es que Dios no ha recibido ni ha querido recibir gloria de los hombres sino por Jesucristo. Desde el origen del mundo la fe en Jesucristo, esperado como libertador del género humano, ha sido el fundamento de la verdadera religion y del verdadero culto dado á Dios.

Antes de nacer, le glorificaba ya en su nombre y en el nuestro dentro del seno de su Madre; pero esto pasaba en secreto entre su Padre y él. Su consagracion era puramente interior y no salia afuera. El primer homenaje público y solemne que le rindió, fué en su nacimiento; y en este momento fué cuando cantaron los ángeles: *Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos*. Este cántico fué el que Jesus naciente profirió en su corazon y que expresó por su estado. El glorificaba á Dios de un modo eminente, por medio de esta forma de esclavo que habia tomado, uniéndose á nuestra naturaleza á pesar de ser Dios; le glorificaba por su pobreza, por sus sufrimientos, por sus lágrimas, por la oscuridad, por el abandono en que quiso nacer. Su Padre veia en el pesebre un Dios anonadado é inmolado como víctima á la reparacion de su gloria; anonadado, digo, en una persona igual á él, que le adoraba, que le servia, que le estaba obediente, que por nosotros se ofrecia á los golpes de su justa venganza y que los sufría ya. Ni todas las criaturas juntas hubieran podido glorificar á Dios de esta manera, pues su mas perfecta sumision nada le hubiera ofrecido proporcionado á su infinita grandeza, nada que le indemnizase del ultraje cometido contra su soberana majestad por el mas mínimo pecado.

Pero, ademas del mérito infinito de su persona divina, ¿por qué parte principalmente glorificaba Jesucristo á su Padre? ¿Era por el aparato exterior de su nacimiento? No ciertamente. Era por su disposicion interior, por la entrega sin límites que le habia hecho de su alma.

Lo que era un principio de paz para Dios, era tambien un principio de paz para los hombres, no solo porque comenzaba desde entonces á reconciliarlos con su Padre, rompiendo el muro de division que de él los separaba; sino tambien porque les enseñaba con su ejemplo en qué consiste la verdadera paz del hombre, y por qué medios puede procurársela. Jesucristo, naciendo en la pobreza, en el sufrimiento, en la humillacion, gozaba no obstante de una paz deliciosa, profunda, inalterable. La paz del hombre, pues, no está unida á las riquezas, ni á los placeres, ni á los honores; que son muy al contrario para él una fuente inagotable de inquietudes y de tormentos, tanto si los apetece, como si los posee. Los males de esta vida tampoco son obstáculo para la paz y se puede muy bien ser feliz en el seno de la pobreza, del sufrimiento y de la humillacion. Jesucristo descubre en este dia á los hombres un secreto hasta entonces desconocido.

¿Mas ¿á quién lo descubre? ¿á quién lleva la paz? *A los hombres de buena voluntad* y la paz consiste en esta buena voluntad. Y ¿qué es un hombre de buena voluntad? Es una voluntad conforme con la voluntad de Dios; una voluntad que se somete por amor á lo que Dios guste disponer de ella, que acepta con alegría todo lo que le viene de su parte, persuadida que cuanto él ordena es lo mejor para ella. Tal es la disposicion de Jesucristo. A cada una de las circunstancias de su nacimiento, decia: *Dios mio, así lo quiero*, porque tú lo quieres; *y tengo tu ley en medio de mi corazon*. (Psalm. XXXIX, 9.) Padecia en él la naturaleza; pero él se tenia por feliz padeciendo y realmente lo era por su union íntima con Dios.

La vida interior nos pone, debida proporcion guardada, en esta feliz disposicion de Jesucristo; nos tiene unidos á Dios, sometidos en todo á su voluntad; y por este medio ella le glorifica y nos trae la paz. Fuera de esta voluntad adorable, no hay ni puede haber gloria para él, ni paz para nosotros. ¿Quereis ser felices? Considerad la gloria de Dios como superior á todo. ¿Quereis glori-

rificarle tanto como merece y espera de vosotros? En nada tengais otra voluntad que la suya. Lo que se opone á nuestra felicidad es que en nuestras intenciones, en nuestros designios no tenemos por objeto la gloria de Dios; y lo que se opone á su gloria es lo que se separa de su voluntad. Creamos firmemente dos cosas: la primera, que en cualquier estado, interior ó exterior, que él nos coloque, no se propone sino su gloria y nuestra felicidad; la segunda, que si lo aceptamos de todo corazón aseguramos su gloria y nuestra paz; y que con el auxilio de su gracia, que nunca nos falta, esta aceptación depende de nuestra buena voluntad. Tendremos que sufrir, no hay duda, preciso es esperarlo así; sentiremos rebeldías interiores, violentos combates; no morirá la naturaleza sin dar grandes gritos y oponer fuertes resistencias. Mas si el alma se mantiene firme é inalterable en medio de este involuntario tumulto, nada perderá en ello la gloria de Dios ni nuestra paz será turbada. Claros y sencillos son estos principios; unámonos con mas fuerza á ellos y sean la regla de nuestra conducta.

---

## CAPITULO IX.

### CIRCUNCISION DE JESUCRISTO.

**L**LEGADO el día octavo en que debía ser circuncidado el niño, le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el ángel antes que fuese concebido en el seno de María. (Lúc., II, 21.) ¡Qué misterio tan grande, expresado en pocas palabras y del modo mas sencillo! Solo se anuncia el hecho, lo demás se deja á nuestras reflexiones. Tal es, y observémoslo una vez para todas, el relato de los evangelistas. Ellos refieren los acontecimientos mas portentosos y divinos, y los refieren con tal concisión y sencillez, que dejan muy atrás á todos los esfuerzos de la elocuencia humana. Por

poco profundamente que lo reflexionemos, nos veremos obligados á confesar que solo el Espíritu Santo pudo inspirarles semejante modo de escribir y que el Evangelio es tan sobrenatural en el estilo como en la sustancia. Ni un solo versículo contiene que no admita esta observacion. Desenvolvamos para nuestra instruccion lo que se dice aquí con tan pocas palabras y en general no creamos poder entender el Evangelio por otro espíritu que por aquel que lo ha dictado.

• ¿Qué cosa es la circuncision? ¿quién es el que se hace circuncidar? ¿estaba á ello obligado? ¿qué deber contraia con esta ceremonia? ¿qué relacion hay entre la circuncision y el nombre de Jesus que se le pone? ¿qué nueva circuncision viene á establecer, aboliendo la antigua? Cuestiones son estas que deben ilustrarse para la inteligencia de este misterio y para la de la vida interior, de que Jesus es el mas perfecto modelo.

La circuncision era la señal de la alianza que Dios habia establecido entre él y el pueblo judío descendiente de Abraham. Este patriarca fué el primero que se sujetó á ella, y era tan severa la obligacion de circuncidarse, que cualquier israelita que no llevase esta marca sobre su carne, debía ser exterminado de en medio de su pueblo. Dios habia escogido esta señal para recordar á los judíos que nacian pecadores, y que el pecado original se propagaba por la generacion. Tal vez habia tambien unido su expiacion en esta ceremonia, junto con la fe de los padres en el Mesías. Era tambien signo de su dependencia de Dios y de su servidumbre, semejante al que los señores imprimian en los cuerpos de sus esclavos; ceremonia, de consiguiente, mas humillante que dolorosa, pues era el reconocimiento de una doble esclavitud, la de la naturaleza y la del pecado.

Esto supuesto, ¿no debe parecernos extraño que un Dios consintiese en hacerse circuncidar en la carne que habia tomado? ¿no era ya una harto considerable humillacion para él el hacerse hombre? ¿era indispensable que á esta forma de esclavo añadiese la semejanza de pecador? Los otros infantes no se some-

tian por sí mismos á esta operacion; solo la sentian por el dolor. Jesus conoce y acepta libremente su dolor y su ignominia.

¿Estaba á ello obligado? No, sin duda; si se considera la dignidad infinita de su persona, la santidad de su alma y la pureza inefable de su concepcion. Aunque descendiente de Abraham, segun la carne, existia antes que Abraham fuese criado; ó mejor diremos, existe de toda la eternidad, es una misma cosa con su Padre, en todo igual á él. Bajo este respecto le pertenece el dominio soberano sobre las criaturas, así como á su Padre, pues por él fueron hechas todas las cosas y es del todo independiente. Mas, inferior á Dios por su humanidad, se place en reconocer su dominio sobre él, se constituye el mas dependiente de todos los hombres y quiere llevar en su carne el sello de esta dependencia. Su alma es asimismo santa é impecable en virtud de la union hipostática: su cuerpo formado por el Espíritu Santo y siendo cuerpo del Verbo, está esencialmente exento de toda mancha. Sin embargo, no ha olvidado que se hizo hombre para ser el representante y el fiador de los pecadores, y que no pudiendo contraer la mancha del pecado, es preciso á lo menos que su carne lleve la marca de la culpa, para manifestar con esto que él quiere prestarse por víctima. Por esta consideracion, pues, estaba mas obligado que ningun otro judío á la circuncision legal, no en su nombre, sino en el nuestro.

Así, pues, él se comprometia voluntariamente, en primer lugar, á cumplir con exactitud toda la ley. Declara expresamente san Pablo que tal es la obligacion de cualquiera que se hace circuncidar; y Jesus la cumplió puntualmente hasta la muerte. Esta ley, no obstante, no era para él. En calidad de legislador, no le comprendia, antes bien era el árbitro de ella; podia derogarla, pues que la habia instituido con el fin de figurar la ley nueva, de la cual debe ser el autor. Se obligó en segundo lugar, á derramar un dia toda su sangre para la expiacion de nuestros pecados, cuyas primicias derramaba ya. Verdad es que una gota sola de su sangre bastaba para rescatar el universo; mas lo

que era suficiente para pagar nuestras deudas no lo era para satisfacer su inmenso amor. Obligábase en fin á su Padre, para que ejerciera sobre él su absoluto dominio y exigiera de él hasta el último rigor cuanto era debido á su justicia. Tales eran los sentimientos que ocupaban el alma de Jesus en el momento de su circuncision. Safríala como niño gritando y derramando lágrimas, mientras que en su corazon veia con placer cumplidos todos sus deseos, y bajo una aparente repugnancia ocultaba el deseo ardiente que tenia de padecer.

Entre los judíos el nombre no se imponia al infante sino en el instante en que era circuncidado. El Niño Dios recibió, pues, entonces el nombre de Jesus, nombre que no le fué dado por los hombres, sino que le venia del cielo, como lo habia anunciado el ángel á María y despues á José. Evidente es la analogia de este nombre con la circuncision. *Jesus* significa *Salvador* y ya en su circuncision Jesus empieza la obra de nuestra salud, que debia consumir sobre la cruz. Y de tal modo la empieza, que lo que entonces hacia bastaba por sí solo para cumplirla. Nunca hombre alguno fué tan digno de este nombre, pues lo compró con su sangre al momento de imponérsele; y en toda su vida, y hasta el último suspiro, no tuvo mas objeto que cumplir perfectamente su significacion. ¡Qué Salvador! Un Dios espirante en la cruz y desde su nacimiento derramando sangre y lágrimas bajo el cuchillo de la circuncision. ¡Qué libramientol El de la esclavitud del pecado y de los suplicios eternos del infierno. ¡Qué salud! Una felicidad sin fin en la segura posesion del bien soberano. Otros antes de Jesus habian tenido el mismo nombre que él; pero ¿acaso les costó tan caro? ¿Procuró á los hombres ventajas iguales y ni siquiera comparables?

Entre el gran número de maravillas que nos ofrece este misterio, una de las mas asombrosas es, que Jesucristo quisiese sujetarse á una ley que venia á derogar, y que la derogase en el acto mismo de someterse á ella; porque no era la circuncision exterior, sino la del corazon la que pretendia establecer y propo-

ner á los que de su nombre se llamarían cristianos; al paso que él practicaba de un modo sublime esta circuncision del corazon al tiempo de ofrecer su carne al cuchillo de la ley. Verdad es que ninguna raíz de vicio habia que cortar en su corazon, santuario augusto de la pureza; pero habia grandes sacrificios que hacer y él los hacia anticipadamente: pruebas interiores y exteriores que sostener y ya se ofrecia á ellas; y su circuncision misma era una prueba proporcionada á su edad y á la debilidad de su cuerpo.

Circuncidar el corazon es el grande objeto de la moral cristiana y todo se refiere á él. Esta circuncision es necesaria á los pecadores para que lleguen á ser justos; y es necesaria á los justos para que perseveren en la senda de la justicia. Por su medio solamente se hacen progresos en la santidad, cuyos grados no tienen límites y se puede siempre avanzar. Mucho tenemos que hacer para cortar en nosotros lo que nos arrastra al mal; y mucho mas tenemos aún que hacer para quitar de nuestro interior lo que repugna al bien. Necesario es haber emprendido seriamente la obra para conocer toda su extension y penetrarse de toda su dificultad. Lo que es de estrecha y rigurosa obligacion en esta materia sube ya muy alto y es preciso aplicar el cuchillo muy adentro, si se quiere asegurar la salud del alma tanto como se debe y es posible. Mas si se trata de aspirar á la perfeccion, ya es otra cosa; entonces no poniendo límites á la práctica de las virtudes y abandonándose enteramente á la gracia, es preciso resolverse á todos los sacrificios que exija el amor. Solo los que lo han probado saben cuán íntima y dolorosa es esta circuncision, cuando la cortadora espada va cercenando el amor propio hasta en sus pliegues mas secretos y que no le perdona en parte alguna que lo encuentre.

No obstante, cualesquiera que seais, si os sentís llamados á lo mas perfecto de la circuncision interior, no os asustéis. Podírais desesperar de conseguirla, temer podírais que os faltase el valor, si vosotros hubiéseis de hacerlos la operacion. Mas Dios

es quien tiene el cuchillo; él es quien lo aplica en donde hay necesidad de cortar; él es el que hace la incision y da fuerzas para sostenerla. Su mano es dulce á la par que segura y nunca hace sufrir mas de lo que es necesario para nuestro bien. Entregaos, pues, con confianza á esta mano bienhechora; y en tanto que opere, tened fijos los ojos en Jesucristo, cuya vista será vuestro aliento y vuestro consuelo.

---

## CAPITULO X.

LOS MAGOS SON LLAMADOS A BELEN POR JESUCRISTO.

**J**ESUS manifiesta desde su nacimiento que ha venido para salvar á los hombres. Llamó á su cuna á los judíos en la persona de los pastores y ahora llama á los gentiles en la persona de los magos. Los primeros eran hombres sencillos y de la condicion mas humilde; los segundos son sabios, y segun la comun tradicion, reyes. Ninguna distincion, pues, ni de pueblo ni de estado ni de talentos es excluida. La sabiduría encarnada, infinitamente superior á los mas grandes, sabe descender hasta los mas pequeños: á unos les abate el orgullo, á otros les inspira confianza.

Si es mas raro que los sabios, los ricos, los poderosos del siglo se entreguen del todo á Dios, por el mayor número de obstáculos ya interiores ya exteriores que han de vencer, tambien es una verdad que cuando la gracia triunfa enteramente de su corazon dan mas honor á Dios, es mas sincera y mas sólida su piedad y hacen llegar su virtud á un punto mas elevado de perfeccion. Ser casto en medio de ocasiones continuas para no serlo; ser humilde en la cumbre de las grandezas y del poder; ser templado y hasta mortificado en medio de la afluencia de los bienes de la tierra; parecer pequeño á los propios ojos, mientras por el talento ó por el saber se disfruta de la mas alta estimacion, y di-